



El libro debería ser una arma

por Paulina Ossa M.

Paulina Ossa M. es una periodista e historiadora.

Habría que catalogar como “arma” a un libro, para que ingresara a Chile sin pagar impuestos. Esto es, porque la ley impositiva determina que el libro nacional o extranjero está gravado con un 19% del precio total.

Con una lógica que resulta incomprensible en una sociedad democrática, las importaciones de las Fuerzas Armadas cuentan con exención de impuestos. Lo mismo que el transporte aéreo y naviero, la producción de TV y radio, las entradas a espectáculos circenses, artísticos y deportivos, Correos de Chile, los establecimientos educacionales, la venta de vehículos usados y los ingresos en moneda extranjera para empresas hoteleras como servicios prestados a turistas extranjeros sin domicilio, ni residencia en Chile.

Un poco de historia

Para entender esta realidad, se hace necesario hacer un poco de historia. Se dice que hasta la década de los 70, éramos el país más lector de Latinoamérica, junto con Argentina. Pero hoy la realidad es otra, porque según un estudio de la UNESCO del año 2000, de un 50% a 57% de la población chilena entre los 15 y 65 años no es capaz de entender lo que lee.

Hoy se piensa que esa cifra ha subido. Tenemos una sociedad donde abundan los llamados “analfabetos funcionales”. El año pasado, el Centro de Estudios Públicos efectuó un análisis que demostró que un

80% de los adultos cuentan con un nivel de comprensión de lectura insuficiente para desenvolverse en el mundo de hoy.

Múltiples causas nos han traído a estos pésimos niveles. El impuesto al libro creado por el ex dictador Augusto Pinochet es una raíz de este mal. El impuesto nos llevó de vuelta a la época de las colonias, cuando el imperio español gravaba con un 20% por ciento – el Quinto Real - todas las mercaderías que ingresaban al país.

¿Impuesto anacrónico? Sí, por supuesto, qué duda cabe. Más todavía en una sociedad que hace 17 años recuperó la democracia.

Esta realidad del impuesto a libro ha carbonizado las editoriales nacionales pequeñas. Los chilenos compran menos de un libro al año en el comercio formal, un número 5 veces por debajo del promedio en los países desarrollados.

Desde el año 2004 las editoriales preparan una arremetida para reducir el impuesto, pero no han tenido éxito.

Es costoso

Lo concreto es que el libro es caro para el chileno promedio, lo cual termina siendo un factor de inequidad social.

Según la “Encuesta sobre el Consumo Cultural y Uso del Tiempo Libre”, realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas en el año 2005, sólo un 14,1% de los consultados del nivel socioeconómico bajo había comprado un libro en los últimos tres meses, muy distinto del nivel socioeconómico medio, donde esta misma

cifra subió a un 43,1% y del grupo alto, donde un 83% había comprado un libro en los últimos tres meses. La conclusión es obvia, la escasez de libros en los grupos bajos, no hará otra cosa que perpetuar la brecha social.

La falta de libros es grave, pero más grave es que la televisión sea la alternativa de entretenimiento más barata y por lo tanto, más demandada por los grupos sociales con menos educación.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos estimó que 80% de los chilenos no comprenden completamente su propio idioma y que destinan 3 horas semanales en promedio a leer (periódicos y revistas en su mayoría), mientras que se gastan 28 en televisión. Basta hacer algo de “zapping” por los canales nacionales para entender que esto seguirá perpetuando las diferencias culturales y sociales.

Pero dejando de lado por un momento algunas consideraciones éticas, quien realmente quiera leer puede recurrir al libro usado, o a la fotocopia y en último término al libro “pirata”, es decir, echar mano del libro que se copia y se vende en las calles más barato.

Pese a todo, los niveles de lectura siguen siendo los mismos, o sea, la mayoría de los chilenos no lee. Este es un escenario doloroso para un país que cuenta con uno de los poetas más recordados del mundo, como es nuestro Premio Nobel de Literatura Pablo Neruda. Pero no es el único insigne, también está la Nobel Gabriela Mistral y otros reconocidos escritores como Francisco Coloane, Gonzalo Rojas, José Donoso, Roberto Bolaño, Vicente Huidobro, Nicanor Parra e Isabel Allende.

Me pregunto si Chile seguirá siendo un país de poetas, si no superamos este relativo apagón cultural.

Pienso que el fondo del asunto va más allá del impuesto. Tiene que ver con la pregunta

que se hizo el psicólogo Horacio Salgado Fernández, académico de la Universidad de Concepción y es que ¿cómo se gatilla un genuino interés por la lectura en la ciudadanía? Es decir, la pregunta es ¿cómo logramos que los chilenos, desde su infancia, sientan más asiduamente el impulso de tomar un libro, leerlo y disfrutar de ello?

Libros cristianos

Lamentablemente los cristianos no hacemos lo suficiente para promover la lectura. No pocas veces, ocurre que el libro es demonizado por los pastores desde el púlpito. Se argumenta que el único conocimiento válido proviene de la Biblia y que todo lo demás pertenece al “mundo”. Por supuesto, no siempre es así, pero siguen siendo una minoría aquellos que recomiendan libros durante sus prédicas o las iglesias que mantienen una biblioteca al interior de sus dependencias.

Entonces, coherentemente con la cifra del Instituto Nacional de Estadísticas del año 2005, tenemos que en las iglesias evangélicas del grupo socioeconómico bajo es donde más escasean los libros.

En este sentido, concuerdo con el académico de la Universidad de Concepción en que la clave está en motivar a los cristianos con la lectura. Si animamos a los jóvenes y niños a leer, en diez o veinte años podemos sonar con una generación de cristianos que “No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, que cambien su manera de pensar, para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que es grato, lo que es perfecto” (Romanos 12: 2).

© 2008 [David C. Cook Global Mission](#) First Printed in Cook Partners, January, 2008.

ChristianTrade Association International

PO Box 62187 • Colorado Springs, CO 80962-2187 USA

TEL +1 719 432 8428 • FAX +1 719 325 7001 • info@ChristianTrade.com • www.ChristianTrade.com